

La mezcla de enfoques narrativos diversos

Cualquier historia es contada desde una perspectiva. Esta perspectiva que se utiliza para contar es un recurso de composición. Se trata del punto de vista del narrador.

Hay que recordar que una cosa es el autor, es decir, una persona real que escribe, y otra el narrador, que es su intermediario en la ficción. El narrador, aunque sea una parte del yo del autor, es una voz que cuenta en un texto literario sucesos reales, transformados o imaginados por el autor.

Ya hemos estudiado a fondo en otros niveles las clases de narradores que tenemos a nuestra disposición a la hora de contar una historia, pero siempre conviene, aunque sea de forma esquemática, dar un repaso al asunto, ya de la elección del punto de vista depende en muchas ocasiones el éxito de un relato.

A veces sucede que tenemos una buena historia, un buen tema, pero el relato no termina de convencer, no estamos contentos con él. En ese caso es probable que lo que suceda es que esté narrado desde un punto de vista que no conviene a la historia. Podemos probar a escribirla desde otro enfoque narrativo, y ver si nos encontramos más cómodos, si el relato fluye más fácilmente y encuentra así su voz, sus emociones, su sitio.

Clases de narradores

Yo

Recordaremos que la diferencia fundamental a la hora de clasificar los tipos de narradores procede de que éstos participen o no en la historia. Si el narrador utiliza la primera persona "yo" implica que el narrador es un personaje.

Desde el momento en que el narrador forma parte de la historia es porque se trata de un personaje que sólo puede contar lo que sabe de ella, o bien a través de su propia experiencia o de las cosas que le han contado, imaginado o supuesto.

Este narrador en primera tanto puede ser el protagonista de la historia como un simple testigo. Si es el protagonista nos contaría su propia historia, mientras que el testigo o personaje secundario contaría la historia cuyo protagonista es otro personaje.

El grado de subjetividad u objetividad también puede variar si el personaje narrador incluye sus propios pensamientos, opiniones y sentimientos en la narración o si, por el contrario, intenta contar los hechos de una manera objetiva.

Esta primera persona suele establecer una intimidad y cercanía con el lector, que tiene la sensación de escuchar una voz humana que relata acontecimientos que vivió o de los que fue testigo.

Ejemplo (narrador "yo")

Después del almuerzo yo hubiera querido quedarme en mi cuarto leyendo, pero papá y mamá vinieron casi en seguida a decirme que esa tarde tenía que llevarlo de paseo. Lo primero que contesté fue que no, que lo llevara otro, que por favor me dejaran estudiar en mi cuarto. Iba a decirles otras cosas, explicarles por qué no me gustaba tener que salir con él, pero papá dio un paso adelante y se puso a mirarme en esa forma que no puedo resistir, me clava los ojos y yo siento que se me van entrando cada vez más hondo en la cara, hasta que estoy a punto de gritar y tengo que darme vuelta y contestar que sí, que claro, en seguida.

Después del almuerzo
CORTÁZAR, Julio

Él/Ella

Cuando el narrador utiliza para narrar la tercera persona: "él, ella" estamos ante un narrador externo a la acción, un narrador oculto, una pura voz cuya única función es contar. Este narrador puede tener distintas gradaciones en el conocimiento de la historia y los personajes.

No es lo mismo que el narrador tenga la facultad de meterse en el interior del personaje, además de ver las cosas desde fuera (separarse un poco también de su conciencia y verlo con cierta distancia), de meterse en otro personaje ocasionalmente o anotar datos importantes que no están en la acción del momento, etcétera, que escoger el extremo opuesto en su gradación de omnisciencia: que sea una simple cámara que se limita a seguir al protagonista desde el exterior.

Por supuesto, habrá que escoger de antemano el grado de omnisciencia que mantendrá el narrador en el relato, y luego será conveniente mantenerla durante el texto, para que no existan vaivenes de foco.

El uso de la tercera persona puede dotar a la historia de una gran fluidez, cosa de la que carece, en ocasiones, el narrador en primera, encadenado a las limitaciones de un ser humano.

Ejemplo (narrador él/ella)

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos.

Continuidad de los parques
CORTÁZAR, Julio

Tú

Si bien lo más frecuente en la ficción es el uso de la primera persona en el caso de narradores internos, y de la tercera en el caso de los externos, el narrador en segunda persona también aparece en obras de autores del siglo XX, aunque su uso es escaso y más bien experimental.

La característica de este narrador es que utiliza para narrar la segunda persona: *tú*. Las narraciones en segunda persona suelen contar la historia de ese "tú" a ese mismo "tú", el protagonista de la historia.

Con el *tú* se consigue una atención especial del lector, puesto que en al escuchar ese *tú*, se siente aludido.

Pero aunque el *tú* aparezca con frecuencia en una narración, por ejemplo en fragmentos donde el narrador interpela al lector o donde un personaje habla con otro (ese *tú*), y le relata su propia historia, revelando o suponiendo cosas que el personaje oyente desconoce u oculta de la misma, como sería, por ejemplo, el caso de que un personaje el pronostica a otro su futuro, o si un policía o juez relata al personaje su versión de lo que hizo, esto no quiere decir que se trate de una narración en segunda persona.

En el ejemplo que sigue, el narrador en segunda es utilizado en un fragmento de *Señas de identidad* de Juan Goytisolo:

Te alejaste confundido. Una culpabilidad retrospectiva te hostigaba y el firme propósito de asumir en adelante tu responsabilidad, de aceptar gozosamente la ofrenda, inesperada para ti, de aquel amor. Cuando llegaste al piso de la profesora, madame de Heredia había concluido su laborioso tocado matinal.

Otra cosa es que un relato completo escrito en segunda. En este caso hay que tener en cuenta que sólo cuando ese *tú* se sostiene a lo largo de toda la narración, y ese referente, ese *tú*, es, además, el personaje protagonista de lo narrado se puede decir que se trata de un cuento escrito con un narrador en segunda persona.

En ocasiones el *tú* es en realidad un desdoblamiento de la primera persona, esta es, sin duda, una de las formas más interesantes del uso de este narrador. Es como si el personaje o una parte del personaje, se observara a sí mismo desde afuera; en vez de decir "Miro por la ventana y veo amanecer", dice "Miras por la ventana y ves amanecer".

Este narrador resulta inquietante porque el lector se siente aludido aunque, en realidad, a quien aluda el narrador es a ese otro *tú* a quien cuenta la historia. Tiene algo de acusación, de premonición. Es un narrador de uso difícil, ya que al ser poco frecuente el lector no está habituado.

Ejemplo (narrador él/ella)

No te preocupes, disculpame este gesto de impaciencia. Era perfectamente natural que nombraras a Lucio, que te acordaras de él a la hora de las nostalgias, cuando uno se deja corromper por esas ausencias que llamamos recuerdos y hay que remendar con palabras y con imágenes tanto hueco insaciable. Además no sé, te habrás fijado que este bungalow invita, basta que uno se instale en la veranda y mire un rato hacia el río y los naranjales, de golpe se está increíblemente lejos de Buenos Aires, perdido en un mundo elemental. Me acuerdo de Láinez cuando nos decía que el Delta hubiera tenido que llamarse el Alfa. Y esa otra vez en la clase de matemáticas, cuando vos... ¿Pero por qué nombraste a Lucio, era necesario que dijeras: Lucio?

El coñac está ahí, servite. A veces me pregunto por qué te molestás todavía en venir a visitarme. Te embarrás los zapatos, te aguantás los mosquitos y el olor de la lámpara a kerosene... Ya sé, no pongas la cara del amigo ofendido.

Relato con fondo de agua

CORTÁZAR, Julio

Nosotros

Aunque hemos dicho que cuando se trata de un narrador personaje protagonista lo normal es que utilice para contar la primera persona del singular, "yo", existen algunos casos en que el relato es narrado en primera persona del plural: "nosotros"

Esto es así porque se narra en nombre de varios personajes (un grupo, un colectivo, una pareja) que tienen un conflicto en común.

Como en el caso anterior, es un narrador utilizado de forma ocasional en fragmentos de

muchas narraciones, como, por ejemplo:

Habíamos salido a ganar; podíamos hacerlo. La, valga la inmodestia, táctica por mí concebida, el duro entrenamiento a que había sometido a los muchachos, la ilusión que con amenazas les había inculcado eran otros tantos elementos a nuestro favor. Todo iba bien; estábamos a punto de marcar; el enemigo se derrumbaba. Era una hermosa mañana de abril, hacía sol y advertí de refilón que las moreras que bordeaban el campo aparecían cubiertas de una pelusa amarillenta y aromática, indicio de primavera. Y a partir de aquí todo empezó a ir mal.

El misterio de la Cripta embrujada
MENDOZA, Eduardo

Como hemos visto en el caso anterior (el del *tú*), una cosa es que haya en una obra fragmentos escritos en primera persona del plural, y otra muy distinta es que en todo el relato el protagonista sea una primera del plural.

En este caso las acciones o pensamientos de un solo personaje, el que narra, por ejemplo, no serán sustanciales para la resolución del conflicto, sino que siempre serán acciones y pensamientos que han de repercutir en el "nosotros", puesto que las particularidades propias del narrador son sólo las que tienen en común con los otros que forman ese "nosotros"

Es decir, este narrador se comporta como una primera persona del singular, puesto que el conflicto y las acciones que hagan los personajes para enfrentarlo son comunes, así como el resultado que se obtenga de ellas repercutirá en el grupo como tal, no en un solo individuo.

En resumen: este narrador elimina las particularidades de un solo personaje para apoyarse en las que tiene el común con él o los otros, y así conformar un nosotros.

Ejemplo (nosotros)

Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (hoy que las casas antiguas sucumben a la más ventajosa liquidación de sus materiales) guardaba los secretos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia.

Nos habituamos Irene y yo a persistir solos en ella, lo que era una locura pues en esa casa podían vivir ocho personas sin estorbarse. Hacíamos la limpieza por la mañana, levantándonos a las siete, y a eso de las once yo le dejaba a Irene las últimas habitaciones por repasar y me iba a la cocina. Almorzábamos a mediodía, siempre puntuales; ya no quedaba nada por hacer fuera de unos platos sucios. Nos resultaba grato almorzar pensando en la casa profunda y silenciosa y cómo nos bastábamos

para mantenerla limpia. A veces llegamos a creer que era ella la que no nos dejó casarnos.

La casa tomada
CORTÁZAR, Julio

Cambio de narrador

Si la novela admite —y en ocasiones, agradece— más de un narrador, el relato, por lo general, se limita a un solo punto de vista.

Esto es así porque la modificación del punto de vista podría, a su vez, modificar la información que se da al lector y la forma en que ésta información es dada. Es decir, podría darse el caso de que el nuevo narrador que aparece en el relato planteara otro tema y un nuevo conflicto.

El relato breve, como hemos dicho muchas veces, es un género sintético que presenta unidad de tema y de conflicto. Recordemos cuáles son las características del género del relato:

- El relato se ocupa de una historia pequeña que se desarrolla en detalle. El relato no es una novela comprimida en unas pocas páginas.
- El relato trata un único tema.
- Tiene un único protagonista.
- El tiempo interno del relato breve es, habitualmente, corto.
- Transcurre en un escenario, dos, como mucho tres.
- El relato, por lo general, se limita a un solo punto de vista.
- Plantea un solo conflicto.
- Un relato cuenta un cambio.
- Un relato debe tener una estructura que desarrolla el conflicto en tres fases: *planteamiento, nudo y desenlace*.
- Un relato tiene dos puntos de giro (dos bisagras que articulan la estructura): el primero se produce con la aparición del conflicto, mientras que el segundo se inserta al final del nudo (cuando el relato llega al punto de mayor tensión), y es el que da paso al desenlace.
- La solución del conflicto corresponde al personaje, que lo enfrentará mediante acciones.

En el caso de que rompa unidad del punto de vista, que se menciona en el resumen, habrá que tener buen cuidado de que el resto de los elementos que dotan al relato de sus características, permanezcan.

Si, por ejemplo, una misma historia es presentada desde el punto de vista de dos

personajes diferentes, o de un externo y luego desde un personaje, deberemos tener una gran pericia técnica para que el asunto no se nos vaya de las manos, porque podría ampliarse al obedecer a los intereses del narrador con su propio conflicto, o suponer, mediante este nuevo enfoque, un cambio de tema.

También puede suceder que el nuevo narrador abra una subtrama que luego deberemos ocuparnos de hacer confluir en la trama principal, y cuyos nudos no podremos dejar tampoco abiertos.

O sea, es difícil escribir un relato que ofrezca más de un punto de vista, pero no imposible. Cortázar, que fue un gran experimentador de narradores —como habéis podido comprobar por lo muchos ejemplos que de él hay en el tema—, nos presenta un ejemplo de cambio de narrador en "La señorita Cora", relato que podréis leer completo en la dirección electrónica: <http://www.literatura.us/cortazar/cora.html>

En este fragmento lo que va entre paréntesis es una notación mía para señalar el cambio de narrador.

Ejemplo (cambio de narrador)

(Aquí narra la madre) Casi en seguida, salió el doctor De Luisi y me dijo que al nene iban a operarlo a la mañana siguiente, que estaba muy bien y en las mejores condiciones para la operación, a su edad una apendicitis es una tontería. Le agradecí mucho y aproveché para decirle que me había llamado la atención la impertinencia de la enfermera de la tarde, se lo decía porque no era cosa de que a mi hijo fuera a faltarle la atención necesaria. Después entré en la pieza para acompañar al nene que estaba leyendo sus revistas y ya sabía que lo iban a operar al otro día. (Cambio de narrador: aquí narra el muchacho) Como si fuera el fin del mundo, me mira de un modo la pobre, pero si no me voy a morir, mamá, haceme un poco el favor. Al Cacho le sacaron el apéndice en el hospital y a los seis días ya estaba queriendo jugar al fútbol. Andate tranquila que estoy muy bien y no me falta nada. Sí, mamá, sí, diez minutos queriendo saber si me duele aquí o más allá, menos mal que se tiene que ocupar de mi hermana en casa, al final se fue y yo pude terminar la fotonovela que había empezado anoche.

La señorita Cora
CORTÁZAR, Julio

Durante este relato, los cambios de narrador son permanentes, e intervienen como narradores prácticamente todos los personajes.

Sin embargo el relato no se dispersa ni pierde fuerza; esto es así por varias razones. En primer lugar hay una secuencia de espacio y tiempo, es decir, intervienen como

narradores los personajes que van apareciendo en escena en el orden en que van apareciendo, además, todos ellos manejan un único tema, y los personajes principales elaboran un único conflicto que atañe a un único protagonista. Se mantiene la continuidad temporal y el recurso del monólogo; no hay saltos bruscos en ningún momento.

Respecto a los narradores, aunque son diversos, se establece un orden que hace que su identidad resulte comprensible, puesto que quien habla es introducido por el discurso del narrador anterior que le da paso. La alternancia de voces, por tanto, es un hilo que recorre el relato de punta a punta.

Es decir, aunque haya muchos narradores, el relato conserva la estructura tradicional de unidad de tema y conflicto. Esta es una de las formas más sencillas de practicar con el cambio de narrador en el relato.

Del mismo modo, en el cuento de Benedetti que viene enseguida (tras la propuesta de trabajo) y que sirve de ejemplo, ambos personajes narradores tienen un único conflicto, mientras el tema del relato también es único, aunque en esta dualidad de narradores se ofrece una visión diferente de los mismos asuntos.

Se da el caso de que el discurso del segundo personaje (Marta) es consecutivo en tiempo y espacio al discurso del primer narrador (Juan María), y el relato confluye en un final abierto, pero también único.

Propuesta de escritura

Lee el relato de Benedetti que viene a continuación, y basándote en ese ejemplo escribe un texto donde aparezca más de un enfoque narrativo; por ejemplo, cada uno de los miembros de una pareja, dos amigos o amigas, un padre y un hijo, etcétera.

Las voces ambos personajes han de estar claramente diferenciadas y ofrecer enfoques diferentes de un mismo asunto, pero procura que el relato conserve la unidad de tema y conflicto, así como que confluya en un final único.

Puede haber más personajes en la historia, pero no serán narradores, porque hay que tener en cuenta que el número de personajes no tiene por qué ser el mismo que el de narradores; recuerda que una cosa es narrar la historia y otra distinta actuar (como personaje) dentro de ella.

Lectura *Idilio, de Mario Benedetti*

1.

Sin embargo yo venía pensando en la mujer rubia de la película como todos los sábados cuando después del cine atravesamos el baldío de atrás de la fábrica sí con la luna uno siempre se pone un poco romántico pero no iba a ponerme romántico con Marta claro después de diez años lentos de matrimonio todo cambia y cuando ella me llamó Juan María el nombre me pegó en la nuca como una corriente de aire y recién entonces la vi uniformada por la luna en una silueta que empezaba a vencerse nunca se me había ocurrido que pudiera reprocharme con su sola presencia esos diez años porque enfrentar a Marta a la luz del día significa también enfrentar su voz su mirada sus gestos pero allí estaba sola en su solo cuerpo y los senos horriblemente flácidos la curva de la espalda vencida por completo las caderas desagradablemente abiertas no es posible disfrutar ahora con la mera adivinación del cuerpo bajo la ropa tan resbaladiza por eso sé que mi deseo depende de arranques mecánicos que apuntan a ella porque es más cómodo insistir allí que violar la costumbre y correr el albur con esta o aquella loca no obstante la rubia de la película me arruinó la noche porque me puso en la cabeza sí era delgadita tenía la cara ovalada los ojos grandes me metió en la cabeza esa pavada de empezar de nuevo después de todo qué quiero decir con empezar de nuevo a mí no me importan los senos caídos la espalda curvada las caderas abiertas sino que ella está indiferente por cualquier cosa pone ojos de vaca degollada y parece que sólo le interesara el chico demasiado mimoso lo tiene ya vendrán los dolores de cabeza después cuando quiera imponerse pero si ella ah pero si ella claro yo quiero quería empezar otra vez porque uno puede verdad equivocarse y aunque es cierto como dice mamá la primera mujer y nada más pero yo pensé que ella iba a ser verdaderamente compañera y poderla sentir al lado en la noche no sólo en la noche como parte de uno mismo aunque no la tocara por más que también sería bueno tocarla casi dormido y estirar la mano y hallarla pero ella todo el santo día con esos rezongos entre dientes mirándome haciéndome sentir ladrón asesino qué sé yo como si por mi culpa estuviera encerrada demasiado sé que no sale para después reprochármelo y que no la saco nunca ni al campo ni al cine bueno al cine vamos los sábados pero al campo la quisiera ver después de escribir a máquina ocho horas los dedos como garrotes el dolor en la espalda llega el domingo si tendría ganas de hacerse la excursionista y cargar quince paquetes de comida qué asco el papel manchado por los buñuelos la torta pascualina con gusto a pescado todo mezclado y atrás los tipos de siempre cantando un elefante molesta mucha gente y los que bailan en el pasillo ofreciendo el trasero primero el de ella después el de él y el otro gracioso y sus cuentos de velorio como para no preferir la siesta a mí qué me importa perderme el aire libre después llevo cansado como una mula y con la obligación de estar alegre para no desentonar a ella sí le gusta y no desentona bueno

yo tampoco quiero que seamos demasiado iguales lindo aburrimiento decirse a todo que sí pero no puedo aguantarle esos ojos de rabia y entonces yo también me pongo grosero ella dice rabioso a veces no le he puesto la mano encima porque Dios es grande y el chico miraba mejor que siempre respete a la madre y yo no voy precisamente a enseñarle lo contrario siempre siempre yo ni siquiera fumaba delante de mamá pero esa vez apareció de sorpresa con la vecina hice como siempre el jueguito de entrar el cigarro en la boca y no se iban y yo callado estudiando y mamá callada también y la otra vieja pestosa dándole lata y también a mí me preguntó no sé qué tontería y entonces no tuve otra solución que tragármelo para hablar y después me operaron cielos qué batifondo mamá llora un poco cada vez que lo cuento Marta en cambio se ríe se ríe con ganas y es posible que me haya enamorado de eso porque me gustaba verla reír haciendo gestos con la mano como si quisiera sujetar la carcajada pero nunca lo conseguía y se le escapaba en saltitos ahora se ha puesto gruñona si le digo que llegó a la edad crítica se pone peor y no entiende la broma ni recuerda sus treinta y tres años yo qué sé de veras estoy desorientado porque no es el hecho del mequiere nomequiere para qué dirán esas idioteces tesoro el besito en la boca mientras lo hacen cornudo sino que lo primero es naturalmente la costumbre saber dónde están el aparador el diario y la escupidera la vida así sin saltos para qué más lo mismo en el amor saber dónde están la cama el beso y el ombligo todo es la costumbre pero además uno quiere otra cosa claro así debe ser que ella me mire como antes sin odio cuando yo venía martes jueves y sábados y me esperaba con la blusita de organdí yo casi no me atrevía a tocarla porque se parecía demasiado a la muchacha que uno se pone a imaginar a los catorce y que después se aprende de memoria sólo que ella tenía ojos verdes y Marta azules y eso qué importa claro a Marta la conocía del colegio y a lo mejor era porqué no la muchacha que yo imaginaba la que se parecía a ella naturalmente los ojos distintos porque quizás no me acordaba cómo eran y les puse un color cualquiera uno de chico no se va a fijar en los ojos entonces y después era muy simpática y me miraba uno no sabe nunca qué le pasa por dentro a lo mejor sonrío y en realidad me está escupiendo yo no sé creo que nunca estuvo enamorada de mí puede ser que de Alberto sí de Alberto él no le hacía mucho caso pero como se parece a Clarkgable así orejudo si Clarkgable no existiera sería un repelente pero ahora no ah qué hombre ah qué hombre mejor sería que suspirara menos y no hiciera la sopa tan desabrida lo mismo que tomar agua caliente cómo para que uno se quede en casa tranquilo mejor me voy a jugar al billar mientras tanto es lindo escuchar lo de todas las mesas el negro ése colorado y peñarolense como todos los negros guardabajo cuando se pone a gritar después de la copa veintitantos y el otro grandote que da puñetazos en la pared y al final lo sacan dormido pobre la mujer tiene cinco hijos buen regalo le llevan todas las noches yo nunca tomo más de dos copitas ella dice siempre que huelo a alcohol sin embargo no es cierto porque dos noches a propósito no tomé nada y ella dijo lo mismo pero quién la convence ya se ha construido como moldes de lo que tiene que reprocharme eso eso eso siempre los rezongos qué lástima porque todavía está bastante linda no es

cierto verdad está linda y ahora mismo si no fuera por esos cinco babiecas que vienen allí deben ser obreros del turno de las doce si no fuera por ésos de veras tendría ganas de tocarla tocarla.

2.

Le dije mirá esos tipos pero claro lo había dicho yo y él tenía que burlarse como siempre no seas estúpida me dijo deben ser obreros del turno de las doce a mí me parecían demasiado bien vestidos para venir de la fábrica Juan María volví a decirle fíjate vienen derecho aquí y él me contestó déjate de pavadas y yo me callé venían ya a unos treinta metros eran cinco uno más corpulento que todos los demás y empecé a estar segura de que eran una patota como las que aparecen en el diario una pareja fue asaltada anoche por una patota después de corta lucha ambos fueron víctimas de vejámenes la mujer fue internada en estado de suma gravedad y de pronto ya estaban frente a nosotros y el gordo dijo conque de amorcito eh está muy oscuro para andar de amorcito él les dijo vamos dejen pasar esta es mi mujer yo creo que le notaron en la voz que él estaba poco convencido de que nos dejarían pasar ah conque es tu mujer entonces mejor dijo el gordo no hay obligación de andar con la señora a lo oscuro para excitar a los amigos entonces le dio un golpe en la cara y yo vi que él comenzaba también a pegar y a mí me tomaron entre dos pero les di patadas que daba gusto a uno le pegué abajo y cayó al suelo retorciéndose dicen que ahí duele mucho igual que a las mujeres en los senos yo de vez en cuando miraba donde lo tenían a él medio inmovilizado porque el grandote lo agarró del pelo y no lo dejaba mover yo creo que más bien querían agarrarme a mí porque el gordo le gritó al que me tenía che negro en último caso acostala de una patada después le vamos a enseñar cómo hacemos nosotros el amorcito luego de corta lucha fueron víctimas de vejámenes yo quise darle también al negro una patada igual que al primero pero me sujetó la pierna en el aire y me fui al suelo de espaldas lindo porrazo el tipo se me echó encima y vino otro no el gordo otro de boina y me agarró las piernas pedazo de animal me hacía doler las pantorrillas creo que a uno alcancé a arañarle toda la cara porque todavía tengo sangre metida en las uñas pero de repente sentí un grito y vi que él se había soltado y le daba fuerte al grandote después por un rato no vi porque el negro me puso su manaza en la cara qué ricura con el otro brazo me había enganchado la cabeza qué olor dios mío los tres sudábamos como en enero al final uno me agarró el saco de cualquier modo iba a comprarme otro si él me puede dar algo a fin de mes siempre le parece que gasto demasiado quisiera ver cómo se las arreglaría para darnos de comer a los tres con los dos pesos miserables que me da por día sin duda piensa que todavía puedo ahorrar para comprarme un saco o mejor no comprármelo total qué le importa ahora como me visto pero claro se fija en las medias nailon de cualquier pelandusca que pasa haciéndole mimos con el trasero yo antes también lo movía de lo lindo pero ahora después de fregar dos pisos o dalequedale con la mugre que él deja en las medias y

los calzoncillos y toda la porquería de los pañuelos no quedan ganas de irse a mover por ahí y para una casada no queda bien nunca falta una lechuza que le diga ya vi a su señora muy rica solita por Dieciocho no pasan los años por ella para que él les diga por usted tampoco como si lo oyera al muy hipócrita todas menos yo dicen qué monada eso es un marido pero no me diga delante de éstas habla con la elle claro todo fino y después conmigo suelta los carajos como dijo el negro aquél cuando yo le mordí la mano repugnante hasta que empecé a sentir en la boca el gusto a sudor y me vino una arcada fenomenal parecía mi suegra cuando le viene el ataque al hígado el tipo se asustó y le dijo al otro bruto che debe estar embarazada la pucha dijo el otro eso no es negocio ya me parecía muy barrigona el muy idiota lo que pasa es que viene sin faja y entonces miraron más allá donde estaba él a las trompadas con los otros y cuando el negro les gritó nosequé el grandote no lo estaba pasando muy bien y dijo entonces los dejamos no quiero líos recién al rato me di cuenta que se habían ido corriendo él me preguntó te lastimaron yo le dije no pero me rompieron el saco bueno ya estaba viejo dijo él qué milagro ahora está mansito seguro se habrá asustado cuando me vio patas arriba entre aquellos bestias él no lo pasó mejor tiene un ojo a la miseria yo con el pañuelo le sequé también la sangre del labio parecía parece más viejo bien hecho por qué me llamó estúpida cuando dije mirá esos tipos él siempre me llama estúpida cuando leo la crónica policial sin embargo se aprende enseguida me di cuenta de que era una patota menos mal que eran pocos y él está convencido que les metió miedo cuando yo sé que se fueron por mi arcada y también por mi barriga pero a él no le digo nada no tiene por qué darse cuenta que ahora no tengo la misma cinturita de cuando venía martes jueves y sábados siempre me miraba como a algo inmaterial a mí me daba rabia le hablaba por eso de Alberto a mí no me gustaba ese pituco pero él se lo creía todavía a veces lo fastidio para ver si me pega y pierde un poco esa blandura pero hoy estuvo mejor vi que les pegaba sin asco a esos cochinos así me gusta de vez en cuando podría mandarle una patota de encargo a ver si se despierta si no se va a endurecer siempre escribiendo a máquina o jugando al billar con tal de que no haya problemas es feliz no puedo aguantarme a veces por gusto le pongo cara rabiosa porque de lo contrario me empalaga bueno siempre fue así a Martín lo va a pudrir a mimos tiene nueve años y cada vez que habla se le llena la boca de saliva por la maldita costumbre de hacerse el nene en vez de avanzar retrocede cualquier día va a salir otra vez gateando a veces le pego y claro soy el ogro para él es muy cómodo hacer de rey mago porque no lo aguanta el día entero ahora también le sangra el ojo lo dejaron lindo parece una careta pero si me río se enoja siempre cree Incomunicación que me burlo sin embargo me gusta con la cara deshecha lo prefiero así serio triste preocupado por lo que hubiera podido pasar al menos la vida dio un salto y él tendrá esto para contar quién sabe si lo cuenta siempre tiene miedo de jactarse de algo naturalmente él y yo somos un poco raros cualquier otro otra enseguida se hubieran abrazado, -mi Dios qué peligro viejita viejito querido pero nosotros como si nada seguimos caminando a un metro de distancia uno del otro como si la patota hubiera sido una broma y solamente por

jugar nos hubiéramos revolcado en la tierra con esos asesinos estoy segura que nos matan si no se le ocurre al negro lo de mi embarazo Santa María madre de Dios ruega por nosotros peca pucha eran cinco quién hubiera visto mañana en el diario la mujer fue internada en estado de suma gravedad ahora y en la hora de nuestra muerte amén menos mal que aquí está el farol de la fábrica en la luz no se van a atrever de nuevo sin embargo a él yo querría decirle algo no sólo Juan María ni querido otra cosa que sepa que estoy y lo quiero y me gusta que se haya pegado fuerte con ésos y quizá baste con acercarme y no decirle nada y suspirar un poco y tocarlo tocarlo.

Idilio

BENEDETTI, Mario

Bibliografía

- Cortázar, Julio. "La continuidad de los parques", "Después del almuerzo", "Relato con fondo de agua", *Final de Juego*. Punto de lectura, 2004
- Cortázar, Julio. "La señorita Cora", *Todos los fuegos el fuego*. Punto de Lectura, 2001.
- Cortázar, Julio. "Queremos tanto a Glenda". Punto de lectura, 2004
- Cortázar, Julio "La casa tomada" *Bestiario*. Punto de lectura, 2006
- Benedetti, Mario. "Puntero izquierdo", "Idilio", *Esta mañana: montevideanos*. Punto de Lectura, 2000.
- Fuentes, Carlos. *Aura*. Alianza Cien. Alianza Editorial 1994. Este libro está descatalogado, pero puede leerse completo en la página:
<http://lsc.fie.umich.mx/~sadi/antigua/arbol/literatura/Carlos%20Fuentes%20-%20Aura.pdf>
- Highsmith, Patricia. *Suspense. Cómo se escribe una novela de intriga*. Anagrama, 2003